

Silvana Ferreyra, *Socialismo y antiperonismo: el Partido Socialista Democrático. Transformación partidaria y dinámica política en tiempos de proscripción. (Provincia de Buenos Aires, 1955-1966). Tesis de Doctorado. Universidad Nacional de Mar del Plata, 2012. Directora: Dra. María Liliana Da Orden. Co-director: Dr. Julio César Melon Pirro.*

En esta tesis hemos buscado realizar una aproximación al problema de la reconfiguración de la izquierda después del peronismo. Para ello abordamos un camino que ha sido menos transitada por la historiografía que el de aquellos sectores que recorrieron una vía revisionista. Nos concentramos en uno de los grupos cuya línea de intervención política continuó vinculada con la oposición al peronismo, analizando la transformación operada en el Partido Socialista con la caída de Perón en 1955 y los principales cambios suscitados a partir de la conformación del Partido Socialista Democrático (PSD) entre 1958 y 1966.

Aunque esta trayectoria ha sido poco explorada, dos representaciones contrapuestas sobre este partido continúan circulando, tanto en el imaginario político como académico. Por un lado, la imagen de una organización que se fue derechizando a partir de sus posiciones antiperonistas, condensada en la caricatura de su líder como “Norteamérico” Ghioldi. Por otro, la de un partido honesto y principista, preocupado por instaurar una democracia social y plural alejada de las prácticas “clientelares” y “corruptas” que habría instaurado la política populista. En el capítulo uno analizamos el modo en que estas representaciones fueron utilizadas como brújula para explorar toda la historia del socialismo argentino. Su origen fue producto de las valoraciones que diferentes generaciones intelectuales efectuaron respecto a los enfrentamientos entre socialismo y peronismo después de 1955.

La tesis retoma la relación socialismo-peronismo como eje articulador, aunque procuramos centrarnos en la comprensión de los actores y el contexto en el que participaron, antes que en patrones valorativos previos al análisis. En esta línea, analizamos tanto a las mutaciones diacrónicas de la tensión socialismo-peronismo como sus manifestaciones sincrónicas en distintos “ámbitos” de la política, tales como elecciones, legislatura, municipios y asociaciones intermedias. De este modo buscamos trascender el análisis de las dimensiones clásicas para una historia partidaria, procurando ir más allá de la visión centrada en las posiciones iluministas del socialismo y su concepción pedagógica de la política. En este sentido, el anclaje en lo local y en la Provincia de Buenos Aires fue, antes que un modo de ver las variaciones regionales del PSD, una manera de acercarnos a la densidad y complejidad de sus prácticas políticas concretas en uno de los principales espacios de actuación partidaria para el período. Asimismo nos concentramos con más detalle en la experiencia de Mar del Plata, tanto por tratarse de la única gestión del socialismo democrático en una ciudad importante, como por la percepción de los propios socialistas, quienes la consideraron modélica a la hora de construir su programa.

En los dos primeros capítulos intentamos mostrar cómo la lucha contra el “totalitarismo” se va transformando en la columna vertebral del socialismo. En el capítulo 1, junto con la reconstrucción historiográfica que señalábamos, describimos brevemente la desarticulación del partido durante las presidencias de Perón. Asimismo advertimos la existencia de una serie de disidencias internas que –aunque con poco éxito– apuntaron a menguar la intransigencia hacia el gobierno peronista. En el capítulo 2 repasamos la participación de los socialistas en el gobierno de facto de la “libertadora” y el proceso de ruptura que culminaría en 1958 con una de las más importantes divisiones del tronco partidario. Al respecto, ha sido descrito cómo el sector renovador –que se transformaría poco después

en el Partido Socialista Argentino- se enfrentó de manera creciente contra el gobierno provisional por sus políticas económico-sociales. En la tesis advertimos además que el apoyo de los ghildistas –futuro Partido Socialista Democrático– a la “revolución libertadora” tampoco fue incondicional. Asimismo, un análisis de la participación socialista en el plano municipal, nos mostró variaciones territoriales respecto a las buenas o malas relaciones con el gobierno de facto que no siempre se condecían con el alineamiento a una u otra fracción. Al respecto, podemos considerar que al interior del partido se enfrentaron dos modos de acción política, uno que privilegiaba la construcción socialista en el mundo gremial como herramienta para avanzar posteriormente en el terreno electoral ante otro que priorizaba las elecciones y la construcción parlamentaria.

No obstante, la tensión entre identidad obrera y antiperonismo se mantuvo en el seno del socialismo democrático, constituyéndose en uno de los problemas clave que consideramos para descifrar su trayectoria. En el capítulo 3 evidenciamos para la provincia de Buenos Aires –al igual que otros trabajos habían registrado para Capital Federal– una pérdida del voto obrero al socialismo después de 1945, cuyo correlato fue la creciente desvinculación con el mundo sindical. Pero paralelamente remarcamos cómo el PSD mantuvo una estructura organizativa fuerte en el conurbano bonaerense. Una presencia significativa de gremialistas en sus dirigencias, junto a apelaciones e iniciativas dirigidas a la clase obrera que tuvieron incidencia en la elaboración y proyección de su propuesta política para el período indagado. Una tensión similar registramos en el capítulo 4, donde analizamos las variaciones en los alineamientos del PSD según los tópicos en debate en la legislatura provincial y nacional. En aquellas votaciones asociadas a la “cuestión peronista”, tales como la modificación de la ley de asociaciones profesionales o los homenajes a Eva Perón, los socialistas democráticos se alinearon con los conservadores y UDELPA (el joven partido dirigido por Aramburu), los mismos grupos con quienes se enfrentaron al votar proyectos vinculados a las reivindicaciones y los derechos de los trabajadores. En esas oportunidades, como los proyectos de repudio a la movilización militar de huelguistas o la participación obrera en la gestión empresaria, se alineaban con la democracia cristiana, el socialismo argentino, partidos neoperonistas y, en más de una ocasión, con ambas fracciones del radicalismo.

Más habitualmente coincidían en las votaciones con los radicales del pueblo, aunque esta relación se tensó desde 1965, en el marco de la crisis del gobierno de Illia. Las diferencias de más largo plazo con esta fuerza se vinculaban con las críticas del PSD al nacionalismo económico, manifiestas por ejemplo en sus posiciones frente al problema del petróleo o la reforma agraria. Las nacionalizaciones eran concebidas por estos socialistas bajo el prisma de las lecturas “totalitarias”, a la vez que sopesadas en un escenario internacional de Guerra Fría donde promovían la alineación con el Bloque Atlántico, en especial a partir la coyuntura que se abrió con la presidencia de Kennedy y la Alianza para el Progreso.

Este mapeo de los alineamientos del PS muestra que la hipótesis de una estructuración del campo de las derechas a partir del rechazo al populismo y la mitologización de la república puede resultar interesante para pensar la lógica política del período. Sin embargo, su aceptación completa nos impide observar el perfil social del PSD, importante de señalar en la medida en que lo diferenció de otras fuerzas ubicadas dentro del bloque liberal. Por otra parte, la influencia del programa antitotalitario no ocluyó el impulso del socialismo democrático a reformas económico-sociales que favorecieron a los grupos subalternos, sosteniendo en temas como salud, educación y vivienda una línea de apoyo a la planificación y el intervencionismo estatal que había crecido en el interior del partido durante los años treinta. Aunque durante los gobiernos peronistas estas consignas habían pasado a un segundo plano en el programa socialista, fue el aumento de las capacidades estatales que originó el peronismo, en un proceso asociado a las experiencias de la socialdemocracia en la segunda posguerra y la consolidación del Estado de Bienestar, los que marcarían un camino ya difícil de revertir.

En resumen, en los cuatro primeros capítulos hicimos foco en la existencia de mutaciones en el “antiperonismo socialista”. Si entre 1945-1955 las campañas electorales buscaron diferenciar al socialismo de la fuerza liderada por Juan Domingo Perón, en la

década posterior la marginación del peronismo del juego electoral llevó a que su principal oponente fuesen las fuerzas antiperonistas que buscaron cooptar los votos del electorado vacante. Al respecto, si los ghioldistas fueron colaboradores críticos de la “libertadora”, durante la “semi-democracia” consideraron que la proscripción era una medida negativa, ya que incentivaba jugadas electorales como el pactismo, que se constituyeron en la marca de la “política criolla” para el período. A lo largo de esta etapa el PSD promovió la representación proporcional como herramienta central para eliminar la influencia del “totalitarismo”, pero también para terminar con la “sobre-representación” de los radicalismos y acrecentar el poder de los partidos minoritarios.

En los capítulos cinco y seis, a partir del análisis de las capas más bajas de la política, procuramos mostrar otros ribetes del conflicto socialismo-peronismo. Un recorrido por la activación socialista en el plano local nos ayudó a repensar las nociones de clientelismo y prescindencia política, en la medida en que la utilización de vínculos personales y partidarios, antes que como prácticas atrasadas y corruptas podrían analizarse como propias del hacer político. Asimismo, respecto al análisis del proyecto municipal del PSD, nos planteamos la necesidad de adoptar perspectivas que cuestionen la identificación implícita entre descentralización, democracia y liberalismo, legado de la tradición toquevilliana y nodal en las interpretaciones de la historiografía de la transición democrática. Advertimos así que distintos proyectos del PSD en el plano local (tales como la creación de nuevos municipios o la delegación de servicios en las sociedades de fomento) si bien expresaban nuevas formas de participación popular, enfatizaban también la racionalización y la eficiencia como principios centrales para guiar la acción del Estado. En esta línea, mientras que los socialistas democráticos buscaban señalar las virtudes de una “comunidad actuante” frente a la “cultura del pedido” que el peronismo habría instaurado en estas organizaciones, sus opositores consideraron estos proyectos como los pasos iniciales para el achicamiento del estado: facetas que nos permiten mostrar las ambigüedades de las iniciativas descentralizadoras.

En conclusión, a lo largo de la tesis hemos reconstruido una historia que todavía no había sido abordada en profundidad: los orígenes y la trayectoria del Partido Socialista Democrático entre 1955 y 1966. La lectura yuxtapuesta de las articulaciones que en esta coyuntura se dieron entre socialismo y peronismos / socialismo y antiperonismos, centrada en las tensiones y contradicciones antes que en *aprioris* y prejuicios, fueron claves para rediscutir conceptos instalados sobre las prácticas políticas concretas, indagar en la lógica política del período y deconstruir las imágenes antitéticas que sobre el Partido Socialista circulan todavía hoy en el imaginario político argentino.